

REVISTA

DE

SANTIAGO

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

1872—1873

TOMO II

SANTIAGO

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND,
Calle de Huérfanos.

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA,
Núm 46

12109

AMIRA.

¿Conoceis a la rubia i tierna Amira?
¡Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
Hai en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
Entre el verde juncal, no es mas gallardo;
Espira un vago resplandor de luna,
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora
De su candor al virjinal destello;
Se sueña con las rosas, con la aurora,
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
Siguiéndola invisible la perfuma
I que su blanca i ondulante veste
Por el aire ajitada hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,
E imaginó mi alma entristecida
Era el ángel de la última esperanza
Que buscaba el sepulcro de mi vida!

CÁRLOS GUIDO SPANO.

REVISTA DE LA QUINCENA

Santiago, enero 1º de 1873.

Disipadas ya las nubes que en la quincena anterior empañaron la atmósfera política, el señor Cifuentes ha consolidado su perma-

nencia en el ministerio de justicia i sus colegas de gabinete se han resignado cristianamente a seguir en su compañía. El público, que levantó apenas la cabeza de la almohada de indiferencia en que la tiene reclinada, habria continuado dormitando tranquilamente si el estruendo de la Pascua no hubiera llegado a sus oídos i si lo avanzado de la estacion no lo hiciera pensar en la emigracion indispensable del verano. La bacanal con que se celebra el aniversario del nacimiento de Jesus ha tenido como siempre lugar en la Alameda. Santiago condena a reclusion la mendicidad; pero si con horror aleja de su vista los harapos de la miseria, en ciertas épocas del año contempla sin disgusto la exhibicion nauseabunda del vicio con harapos. Todo lo que durante doce meses se trabaja por difundir en el pueblo ese espíritu de moralidad i economía cuya ausencia es la causa única de sus estravíos i de sus crímenes, se pierde en dos noches de orjía desenfrenada a que asisten impasibles los guardianes del orden público i a que con sus repiques dan un aliento poderoso los campanarios de los templos. Si hai una necesidad imprescindible de conmemorar el nacimiento de Cristo con las mas repugnantes contorsiones de la embriaguez, no es de una necesidad igualmente indispensable que el municipio haga un lupanar de sus calles, de de sus plazas i de sus paseos. Cada fiel cristiano puede embriagarse sin inconveniente en su propia casa o en la taberna de su agrado: no sabemos que, como la oracion, a Dios sea mas grata la embriaguez en comun que la embriaguez en particular.

Por esta vez, sin embargo, la cosa se justifica. Las ordenaciones religiosas disminuyen en una alarmante proporcion, i no hai como llenar los vacíos numerosos que las defunciones van dejando en las filas de nuestro clero. Es necesario excitar el sentimiento religioso hoi profundamente adormecido; i mientras el señor arzobispo de Santiago se dirige a los curas de las parroquias apartadas en solicitud de niños que mas tarde puedan consagrarse a la carrera del sacerdocio, conviene mantener viva la fé entre los católicos urbanos presentándoles los primeros frutos que la divina Providencia ha querido sazonar. A este fin se ha abierto en el seminario un nuevo departamento en que despues de tres años de rápidos estudios pasan los jóvenes a los cursos superiores de teología para salir poco mas tarde a predicar el Syllabus. Los prebendados señores Fernandez Concha i Larrain Gandarillas han querido estender este sistema de educacion, i han propuesto al Consejo Universitario un plan que considera la religion, la filosofia i las gramáticas latina i catellana co-

mo únicos ramos obligatorios para optar al título de bachiller en humanidades.

Ello no ha venido de improviso, justo es reconocerlo. La gota de agua puede horadar la roca: i el clericalismo, que mas que la virtud de la paciencia tiene el heroismo de la perseverancia, ha estado zapando sin cesar los débiles cimientos en que reposaba la instruccion. Gracias a sus esfuerzos obstinados, la física i la química se enseñan en numerosos colejos en que jamás ha habido un solo aparato de experimentacion, i en poco tiempo mas se lanzarán a la circulacion con cuño universitario centenares de bachilleres febles que el público no podrá distinguir de los de buena lei. Los señores canónigos no se conforman todavía con este progreso inesperado, i desean que la instruccion vuelva al estado en que se hallaba durante la época patriarcal de la colonia. No hai necesidad de que el futuro abogado, ni el futuro médico, ni el futuro hombre de mundo, ni el futuro jóven de sociedad conozcan matemáticas ni historia ni ciencias naturales. Basta con el catecismo del padre Astete para saber lo que se ha de creer, con la gramática de Nebrija para tartamudear en el Breviario, con la del prebendado señor Saavedra para averiguar si está escrita en castellano su apolojía de la Inquisicion i con la filosofía del señor Briseño para abrazar en su conjunto la ciencia universal. Goteron de cera vírjen como lo llama un viejo escritor que sigue las aguas de su señoría, el señor ministro de instruccion pública no habrá podido resistir a las exigencias de su círculo, i el proyecto debe contar ya con su omnipotente patrocinio.

El Congreso miéntras tanto deja hacer. La reglamentacion de la corta de bosques i la reforma del artículo 452 del Código de Comercio han ocupado la mayor i la mejor parte del período legislativo. En cambio, el régimen verdaderamente desastroso a que la instruccion se encuentra sometida no ha sido bastante para ocupar un minuto su atencion. ¿Habria razon para creer que lo que se relaciona directamente con los intereses pecuniarios de los representantes del país es lo único que despierta en ellos una infatigable laboriosidad? Quién lo sabe! Pero el hecho es que el Congreso de 1870 muere despues de haber vejetado en una inaccion antipatriótica que debe haber impresionado dolorosamente a sus electores.

Sin preocupaciones políticas, sin inquietudes económicas i en una completa tranquilidad social, el público ha podido seguir con un interés creciente las funciones de la Compañía Italiana que

acaba de despedirse del teatro de Variedades. Los artistas se ausentan de nuestro país con un fuerte caudal de aplausos i simpatías. Nos han iniciado en los mas nobles misterios de la escena, i han vibrado en nuestro corazon i en nuestro espíritu cuerdas que ántes de ellos nadie habia alcanzado a sospechar. Shakespeare, Corneille, Alfieri, Pellico, Niccollini, Dumas, Scribe, Melesville, han pasado sucesivamente a nuestra vista. Rossi tenia una marcada predileccion por el teatro inglés, que a la verdad era su caballo de batalla. Habia estudiado a Shakespeare como estudia la Biblia un ministro protestante. En Hamlet sobre todo cada escena, cada palabra, cada exclamacion eran objeto de severas e intelijentes meditaciones. La plástica de Rossi no tenia la espontaneidad del sentimiento, pero era el resultado de una série de silojismos que la hacian irreprochable. El personaje histórico se encarnaba en él con una exactitud fotográfica: su Luis XI i su Felipe II llegaban bajo este aspecto al último grado de la perfeccion. Con ménos aptitudes para la tragedia, la señora Paladini era inimitable en las grandes escenas de la vida contemporánea. Sus líneas rapidas i angulosas se prestaban maravillosamente a las contracciones del dolor. Su voz, desapacible en un principio, adquiria poco a poco modulaciones indefinibles que de los ojos del espectador hacian brotar las lágrimas a torrentes. Su Julieta i su Desdémona llegaron a ser irreprochables, aunque nunca supo dar un carácter decidido a su locura de Ofelia ni revestir la dolorosa majestad de la altiva castellana de Corneille. En Oteló, arrodillada a los piés del Moro que sufría las primeras convulsiones de la inquietud i que lanzaba la primera injuria a la faz de su mujer, la señora Paladini se alzaba magnífica, majestuosa i gigantesca como Rossi al divisar fuera de la tumba la blanca figura de Julieta. En el drama sus escenas se lloraban, se sentian, se vivian. En los Dos Sarjentos, en la Dama de las Camelias, en el Vicio de Educacion, en el Suplicio de una Mujer se asistia a las tristes realidades de la existencia i el público tenia que apartar su vista de la escena para enjugar sus ojos humedecidos. En cambio, la señora Paladini carecia de destreza para manejar los pliegues de su vestidura, i en mas de un momento de angustia desesperada se la vió ocuparse de su traje con una afectacion que destruia todos sus efectos. La plástica habia tenido poca importancia para la señora Paladini que prestaba una atencion esclusiva a los resortes del sentimiento. Bajo este aspecto era de una inferioridad notable a la Civilí que siempre sabia mantenerse en las actitudes de la estatuaria mas per-

fecta; pero si el pintor no solia encontrar inspiraciones en el busto de la señora Paladini, sus lágrimas eran para el poeta un caudal inagotable de esquisita sensibilidad. Cavara era un actor cómico de primera orden. Tenia propiedad, limpieza, elegancia i finura de maneras. Seguro de hallar la risa en la verdad, nunca tuvo que buscar sus efectos en la exajeracion. No apartándose jamás de los límites del buen gusto, se distinguia por la delicadeza de su ejecucion, cualidad tan rara como valiosa en los artistas de su jénero. Rigatti hacia un Armando tolerable en la Dama de las Camelias, un excelente don Carlos en Felipe II i en Kean un espléndido príncipe de Gales. Panizzoni no tenia rival como característico, i a su policial inglés debe en gran parte el Kean sus numerosas repeticiones. La Scaffini tenia todos los modales del gran mundo. La Perruchetti era una simpática jóven de una movilidad de fisonomía que llegaba a ser una exajerada jesticulacion, i Andó un mozo de porvenir que apénas principia en la carrera del escenario.

Como director, Rossi se inclinaba de una manera irresistible a la tragedia de alto coturno, i miraba con escrúpulos i casi con repugnancia el moderno teatro francés cuya espresion mas viciada veia en las producciones de Alejandro Dumas hijo. Víctima de una arraiga la preocupacion, consideraba que el adulterio, resorte jeneral de la escena contemporánea, era un recurso inconveniente i peligroso bajo el punto de vista moral i literario. Como todos los que quieren que el teatro obedezca a reglas absolutas e inflexibles, Rossi incurria a este respecto en una grave contradiccion. En el teatro habrá siempre amores difíciles, i uno de los amores mas difíciles será siempre aquel que encuentra de por medio la presencia de un marido. ¿Qué serian sin esta tercera entidad Francisca de Rimini i Antonio Foscarini por ejemplo, para no citar mas que dos piezas cuya moralidad jamás se ha puesto en duda? El pudor se ofende con mas de un discurso de Hamlet i con mas de una reflexion de Porcia i de Julieta. Don César de Bazan se ha dado dos o tres veces en la última temporada, i ghai en la Dama de las Camelias algo comparable a la garantía que insinúa la condesa de Bazan cuando don César le pida una prueba de su inocencia? El teatro es la lucha de las pasiones. A él se llevan los ímpetus de la ambicion, las inquietudes de la avaricia, el arrebato de los celos, la sed de la venganza, las oscilaciones de la duda. El teatro ni corrompe ni corrije. Despues de Shylock ha habido avaros; despues de Otelo, ha habido celosos; despues de Hamlet, ha habido irresolu-

tos; i lo que es mucho mas grave todavía, despues de los diez mandamientos ha habido pecadores. Mas que como una causa, el teatro debe considerarse como un efecto. Responde a un hecho, a una tendencia, a una manera de ser social. La multiplicidad de los juicios de divorcio que se tramitan ante los tribunales franceses ha puesto en debate la condicion de la mujer. Hai quienes negando la eternidad de los afectos pidan la disolubilidad del matrimonio. La falta de recursos produce a Margarita Gauthier i los enlaces de razon a la duquesa de Rialto. Girardin protesta contra el desafio, i de ahí la cruel condenacion que Enrique impone a los culpables. Verdaderamente es deplorable que no todos los maridos puedan vengarse como el marido de Girardin i que no todas las cortesanas estén cortadas por el modelo de la cortesana de Alejandro Dumas. Pero en fin ¿por qué proscribir del mundo escénico lo que puebla el mundo científico? ¿Por qué no hacer un drama del proceso que dió oríjen al *Homme-femme* i por qué no han de demostrar en la escena los errores de los códigos los que como Girardin desean reformar la constitucion de la familia?

Pero nos hemos dejado arrastrar por lo interesante de la materia sin acordarnos de que Rossi va mui léjos i de que pasará largo tiempo ántes de que artistas de su altura vuelvan a ocupar nuestro escenario. Por ahora la Compañía trájico-dramática Italiana tiene un inesperado sucesor en la Real Compañía-Japonesa. Al desequilibrio de las pasiones, de los instintos i de los caracteres que aquella representaba, ésta responde con el equilibrio de la cuerda floja, de la percha escocesa i del trapecio fijo. Un público numeroso llenaba la platea, i el teatro no parecia profanado con aquella exhibicion de las fuerzas musculares que iba a reemplazar la de las fuerzas del espíritu; pero es necesario ser justo para reconocer que el público de Santiago no ha sido indiferente a los talentos de la primera. Los malos antecedentes de nuestra capital daban mérito para creer que la palabra de Rossi i sus compañeros debia agitarse en el vacío. Hablaban un idioma extraño, desconocido para la inmensa mayoría del auditorio, i sin una preparacion anterior mas o ménos atenta era difícil seguir las bellezas del estilo i habia que conformarse con las mudas espresiones de la mímica. El público asistia a los Bufos Parisienses; pero las faldas que subian i los escotés que bajaban en las lúbricas galopas del can-can parecian haber dotado a esos artistas de aquel don de lenguas que otorgó Jesus a sus apóstoles para la predicacion del Evangelio. La Compañía

de Rossi no hablaba a los sentidos, i contra todo lo que se esperaba el público pudo entender el lenguaje universal de la pasion. ¡Quiera Dios que ella conserve buenos recuerdos de su permanencia entre nosotros i que vuelva con prontitud a continuar la iniciacion artística abierta en los primeros meses del año que acaba de transcurrir!

Por lo que toca a la Real Compañía Japonesa, siempre hemos mirado con lástima al público que aplaude en esta clase de espectáculos. ¿El populacho romano contemplando desde las bóvedas del Circo la lucha del hombre con las fieras era acaso mas bárbaro que el público moderno cuando asiste a las luchas del hombre con las leyes de la física i de su propia organizacion? ¿En qué favorecen estos ejercicios el progreso de la humanidad? Ellos son la última degradacion del ser humano, i la civilizacion no será digna de su nombre mientras para ganar la subsistencia haya alguno de sus individuos que necesite divertir al público con las probabilidades de su muerte. La admiracion crece a medida que se aumenta la altura, es decir a medida que son mas inminentes los peligros, a medida que la existencia está mas cerca de su fin. Palmotéense las manos, i el acróbata, haciendo un ángulo mas agudo con la escala que descansa sobre la planta de sus piés, pondrá a los ojos de los espectadores una vida que dependa solo de un vacilante centro de gravedad. El contorsionista maneja su espina dorsal como su compas el ingeniero; pero ese niño ha tenido que experimentar dolorosas operaciones quirúrgicas para dar a sus miembros una flexibilidad de que la naturaleza no los ha dotado ni tenido para que dotarlos. El látigo del maestro ha estado allí para vencer las resistencias del espíritu: cada movimiento recuerda la tension de un músculo i el rechinamiento de una articulacion. ¿La naturaleza está tan pobre que hai necesidad de matarse para vivir? ¿La humanidad no puede abstenerse de estos bárbaros estimulantes para excitar su sensibilidad adormecida?

FANOR VELASCO.

INDICE DEL TOMO II

ESTUDIOS HISTÓRICOS

Diego Barros Arana:

Proceso de Pedro de Valdivia, 365.

Alonso Gonzalez de Najera, 421.

Inés Suares i doña Mariana Ortiz de Gaete, segun documentos completamente inéditos, 533.

El proyecto de canonizar a Cristóbal Colon, 653.

Francisco Martínez i Pedro Sancho de Hoz, socios de Pedro de Valdivia, 845.

Miguel Luis Amunategui:

Los vascongados i los criollos en la villa imperial de Potosí, 749.

El presidente de Chile don Gabriel Cano de Aponte, 872.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS

Eugenio María Hostos:

Plácido, 37, 88, 192, 250.

Miguel Luis Amunátegui

Don José Joaquín de Mora, 47, 66, 145, 205, 325, 395, 453, 547, 612.

Ventura Blanco Encalada, 720.

Gabriel René Moreno:

Arcesio Escobar, 160.

Diego Barros Arana:

Doña Jertrudis Gómez de Avellaneda, 596.

Luis Guimaráens Junior:

Antonio, Carlos Gómez, 632.

Ricardo Palma:

Dolores Veintimilla (poetisa ecuatoriana), 801.

CIENCIAS NATURALES**Diego Barros Arana:**

Abajamiento gradual de la cordillera de los Andes, 18.

Federico Leybold:

Excursion a las Pampas Argentinas, 220, 281, 387, 430, 485.

Carlos Juliet:

Viaje al Calbuco, 581.

La expresión de las Emociones en el Hombre i los Animales, 409.

DERECHO CONSTITUCIONAL, CIVIL, ECLESIASTICO.

Derecho público eclesiástico por el presbítero don Rafael Fernandez Concha « bibliografía » 4, 133, 214,

Augusto Matte:

Atribuciones del presidente de la República; 74, 150, 244.

Demetrio Lastarria:

Los discursos presidenciales, 815.

Fanor Velasco:

El Estado i la Instruccion Pública, 462.

Benjamin Lavín Matta:

Del derecho de propiedad, 863.

SOCIOLOGIA:

Martina Barros Borgoño:

Ensayo sobre la Esclavitud de la Mujer por J. Stuartt Mill, 112.

La Esclavitud de la Mujer « traduccion », 297, 512, 773, 9° 9.

Benjamin Vicuña Mackenna:

La Esposicion del Coloniaje, 341.

Domingo Arteaga Alemparte:

El coloniaje i el progreso, 825.

FISIOLOGIA.

Adolfo Valderrama:

El placer, 876.

ARTES.

Pedro Lira:

Don Cosme San Martín i don Nicolás Guzmán, 696.

Eduardo Wilde:

Fisiología de la música.—Alfredo Napoleón, 469.

TRADICIONES PERUANAS.

Ricardo Palma:

Dos millones, 13.

El justicia Mayor de Laycacota (tradición de la época del vi-
rei conde de Lémus), 83.

POESIA.

Cárlos Guido Spano:

Amira, 58.

Al pasar, 188.

Jorje Isaacs:

Soledad, 292.

La casa paterna, 480.

El primer beso, 578.

Soñé, 596.

El último arbol, 652.

En la noche callada, 670.

A. de la E. Delgado:

Las campanas de San Pedro, 407.

Guillermo Matta:

La resurreccion del bronce, 418

Problemas científicos, 829

El rei Lear, 830.

Santuario, 831

Manuel Antonio Hurtado:

Recuerdos, 695.

Adolfo Valderrama:

Danza oriental, 718.

Arturo Toro i Herrera:

A tí, 771.

Víctor Torres Arce:

Un beso, 876.

Rafael de Zayas Enriquez:

Aguarda, aguarda! 892.

Ignacio Montenegro:

A Ofelia Plissé, 934.

MISCELANEA

Juan María Gutierrez:

Carta sobre Francisco Bilbao, 26.

Enrique Wood Arellano:

De mi cartera.—Notas varias (bibliografía—filología), 31.

José Victorino Lastarria:

Discurso inaugural de la Academia de Bellas Letras, 637.

Gustavo A. Bécquer:

Los ojos verdes, 702.

El Miserere, 709.

Augusto Orrego Luco.

La juventud de Lord Byron, 787, 921.

Diego Barros Arana.

Diccionario biográfico americano, 124.

Notas bibliográficas sobre los poemas a que ha dado oríjen Cristóbal Colon, 269.

Adolfo Murillo:

Bibliografía Médica, 265.

TRADUCCION.

La barba de Sigurd, 642.

ACTUALIDADES NACIONALES.

Fanor Velasco:

Revista política, 58, 355, 744, 840.



